



EL IMPACTO DEL CONFLICTO RUSO-CHECHENO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN (1994-2012)

Rodrigo González Martín
Ricardo Martín de la Guardia
Universidad de Valladolid

En el marco de las guerras contemporáneas el apartado informativo siempre desempeña un papel fundamental ya que puede llegar a ejercer una influencia decisiva en el propio desarrollo del conflicto. En el caso de las dos guerras chechenas –y muy especialmente en la segunda de ellas– las enormes dificultades de los profesionales independientes para informar mostraron con crudeza cómo se hacía casi imposible conocer la realidad de la situación. Este artículo examina la manipulación informativa de que fueron objeto estos acontecimientos en unos medios de comunicación sometidos en Rusia a los dictados del poder, así como el esporádico interés que suscitaron en la prensa europea, con la excepción de los hechos más sangrientos.

Introducción

En el marco de las guerras contemporáneas, el apartado informativo siempre desempeña un papel fundamental que puede llegar a tener una influencia decisiva en el propio desarrollo de una conflagración. En cierta medida, toda la información es propaganda pero, en un contexto de libertad informativa, la aproximación a la realidad puede lograrse contrastando noticias. En un conflicto los contendientes tratan siempre de controlar y dirigir la información que se emite en la medida de sus posibilidades, mas los

medios utilizados para hacerlo son diversos y desiguales en su dureza. Como señala Miguel Vázquez Liñán,¹ no es lo mismo tratar de restar credibilidad al oponente valiéndose de contra-propaganda, por ejemplo, que hacerlo mediante amenazas e incluso asesinatos de periodistas (como es el caso en la Rusia de Putin).

Probablemente, la Segunda Guerra de Chechenia sea, informativamente hablando, el conflicto bélico más hermético de la historia contemporánea.² Y dado que en ausencia de datos las hipótesis y suposiciones se convierten con facilidad en argumentos y leyes, seguramente sea también una de las guerras menos conocidas.

La única posibilidad de transmitir contenidos reales sobre la situación chechena ha venido siendo introducirse de forma ilegal en la República y correr riesgos personales enormes a los que cada vez menos periodistas están dispuestos. Los pretendidos (y a día de hoy nos gustaría creer que reales) avances en la pacificación del país no solo no han mejorado la situación de la libertad de información sino que han contribuido a un control más exhaustivo de ésta y al olvido del conflicto y nos han alejado todavía más de la realidad, pues los periodistas e investigadores más comprometidos con la defensa de los Derechos Humanos han vuelto su mirada hacia otras crisis más inmediatas.





Los medios rusos frente al conflicto checheno

Durante la Primera Guerra de Chechenia los medios de comunicación rusos pudieron desarrollar su trabajo con relativa independencia. Los periodistas tanto nacionales como foráneos fueron razonablemente bien recibidos por ambos bandos. De hecho, y hasta 1996, Yeltsin continuó favoreciendo la apertura promovida Gorbachov gracias a la cual Rusia disfrutaba de una notable pluralidad informativa; en consecuencia, los ciudadanos tenían posibilidades reales de obtener informaciones fidedignas sobre lo que sucedía en Chechenia. Esta libertad informativa permitió, por ejemplo, que la NTV o el segundo canal de la televisión estatal emitiesen durísimas imágenes sobre las víctimas civiles de la contienda, imágenes que hicieron mucho daño al gobierno de Yeltsin. Así, tanto estos medios como los periódicos *Izvestia*, *Segodnya* o *Moskovski Komsomolets*, por citar solo tres ejemplos, no dudaron en criticar abiertamente las políticas gubernamentales respecto a Chechenia.³

Por otra parte, el lento y difícil avance ruso en Chechenia estaba consiguiendo resultados opuestos a los esperados y la sociedad mostraba abiertamente su decepción. El descontento de los rusos creció al ritmo de los fracasos militares televisados y de los momentos de dolor de las madres de los soldados muertos. En el imaginario colectivo ruso la campaña militar se asimiló con la de Afganistán⁴ y no con la Segunda Guerra Mundial, cuyo espíritu de unión nacional, poder y éxito Yeltsin pretendía emular. La función desempeñada por los medios que eran independientes del Gobierno explica en buena medida por qué, pese a los esfuerzos propagandísticos del Kremlin, la opinión pública rusa se fue decantando de forma cada vez más clara por la concesión de la independencia a Chechenia. Incluso, la propaganda gubernamental de contenido xenófobo desplegada por el equipo de Yeltsin se volvió en contra de éste en vistas del desarrollo de las operaciones, ya que muchos de los rusos que pedían el final de las hostilida-

des lo hicieron movidos por esa misma xenofobia y no preocupados por el pueblo checheno y su sufrimiento:⁵ si los chechenos eran asesinos, no parecía que tuviese mucho sentido en términos de costo-beneficios mantenerlos bajo el poder de Moscú. Era mejor darles su pequeña república y olvidarse de ellos.⁶

En cualquier caso, y aunque es cierto que la discriminación de los caucásicos en general y de los chechenos en particular estaba muy arraigada en Rusia, pocos ciudadanos soportaban la brutalidad que las televisiones mostraban en sus hogares, imágenes que determinaron una corriente de opinión contraria a la guerra⁷ a la que se sumaron altos dignatarios de la Iglesia ortodoxa rusa, influyendo éstos, a su vez, en sectores aún más amplios de la sociedad.

El Kremlin continuó su campaña propagandística en contra de los chechenos durante toda la etapa de entreguerras (1996-1999), ayudado por la extensión de la violencia en la república y ya sin la merma que para sus objetivos suponían las imágenes y crónicas de los excesos de su ejército. Un caso extremo, pero significativo, fue la película *Chistilishche (Purgatorio)* dirigida en 1998 por el periodista, cineasta y miembro de la Duma Alexander Nevzorov y producida por Boris Berezovski, cuya visión de la Primera Guerra de Chechenia ofrece secuencias como la crucifixión de un soldado ruso por guerrilleros chechenos: incluso el general Alexander Lébed se apresuró a calificar la cinta como excesivamente tendenciosa, señalando que ambas partes en conflicto habían perpetrado crímenes atroces.⁸

Con el precedente de lo sucedido durante la Primera Guerra, Vladimir Putin fue consciente desde el principio de la necesidad de cambiar el sistema informativo para poder dirigir a la opinión pública de forma eficaz. Por ello, en marzo de 2000 se encargó de sellar informativamente el territorio de la República de Chechenia para impedir el paso a corresponsales de prensa independientes⁹ y así monopolizar la visión del conflicto transmitida a la población.



En efecto, desde que en agosto de 1999 Yeltsin lo nombró primer ministro, Putin comenzó a preocuparse por cambiar la política informativa en Rusia. Pretendía conseguir que el Gobierno ejerciese un control directo del flujo de noticias, un recuerdo de los tiempos soviéticos más que una apuesta de futuro. Rusia disfrutaba de una considerable libertad de prensa, como demostraban, por un lado, la abundancia de medios de comunicación de diferentes tendencias, legado de los años de Gorbachov, y, por otro, las políticas de privatización que había emprendido Yeltsin, si bien es cierto que, desde que en 1996 éste estuviera a punto de perder las elecciones presidenciales frente al líder comunista Ziugánov, la mayoría de los medios había limitado sus críticas cerrando filas en torno a la figura del Presidente. Con el objetivo de acabar con esta oferta informativa Putin introdujo un programa para reorganizar la estructura de propiedad de los medios y que en realidad encubría un proceso hacia el control exhaustivo de los más importantes. La operación estuvo directamente relacionada con la persecución, emprendida por el Régimen, de poderosos oligarcas en cuyas manos estaban algunos de los medios de comunicación más críticos con Putin y a los que se acusaba de diversos fraudes económicos. En la Rusia de los años noventa fueron muchos los que se enriquecieron ilegalmente, pero las autoridades no parecieron darles importancia hasta que empezaron a ampliar su radio de influencia y a inmiscuirse en la política, inquietando así al poder constituido. Por ejemplo, Boris Berezovski, que en un principio había apoyado tanto a Yeltsin como a Putin, terminó chocando con este último: se iniciaron investigaciones judiciales sobre las actividades del magnate, que utilizó su canal de televisión para criticar la actuación en Chechenia. En septiembre de 2000 Putin le presionó para que vendiera sus acciones en ORT Televisión a Roman Abramovich, otro potentado afín al poder que, finalmente, cedería la dirección de ORT al Estado.¹⁰ Un año después Berezovski hubo de exiliarse en el Reino Unido.

Por su parte, también en un principio apoyó a Putin Vladimir Gusinski, que controlaba el grupo de comunicación Media-Most, incluidos el canal NTV y el periódico *Segodnya*, si bien pronto empezó a criticar las políticas gubernamentales. Las presiones hicieron que en 2001 también Media-Most fuera adquirida por el Gobierno, aunque Gusinski se llevó a buena parte de la plantilla de NTV a una nueva compañía de televisión vía satélite, RTVi, antes de que su enfrentamiento creciente con Putin le llevase a exiliarse primero en España y luego en Israel.

El poder se ha hecho con el control de todas las televisiones de ámbito nacional y de los periódicos y radios más importantes. Probablemente, hoy en día solo puede considerarse independiente el canal *Dozhd* («La lluvia»), aparecido en 2011. Dos de las cadenas más críticas, la NTV —que, como acabamos de ver, pertenecía a Gusinski— y el Canal 6 —que era propiedad de Berezovski— fueron absorbidas por la maquinaria gubernamental, desapareciendo de la parrilla los programas que se consideraban molestos. Evidentemente, con estos condicionantes parece lógico que la televisión rusa no se prodigue en noticias sobre Chechenia y cuando habla de la situación en la república la presenta como una isla de paz, con imágenes de los trabajos de reconstrucción o de determinadas celebraciones.

El caso de la radio es similar: las principales emisoras, como *Mayak* y *Radio Rosii*, también son públicas. Igual sucede con las grandes agencias de noticias rusas, RIA-Novosti e ITAR-TASS, y con la prensa periódica. Los diarios de mayor circulación (*Izvestia*, *Komsomolskaya Pravda*, *Moskovskie Komsomolets*, *Argumenty i Fakty*, etc.) están controlados por el Gobierno y cada vez quedan menos revistas y periódicos críticos. Entre los medios libres que subsisten pueden citarse el diario *Kommersant*, el semanario *The New Times* de la veterana periodista rusa Yevguenia Albats¹¹ y los sitios web de noticias *Gazeta.ru*, *Lenizdat.ru*, *Graini.ru* o *Ridus.ru*, entre otros. En los últimos años el Gobierno ruso ha llegado a plantear la creación de una red en cirílico,¹²



aunque de momento parece que va a contentarse con potenciar los dominios web con dicha forma de escritura (desde finales de noviembre de 2009 está operativo el dominio «.рф», el primero que no usa caracteres latinos). Lejos de ser una iniciativa cultural inocente, los analistas advierten que podría tratarse de un primer paso hacia la implantación de la censura en Internet.¹³ Además, las páginas de los nacionalistas chechenos están censuradas, especialmente las más radicales, y otros portales como *Caucasus Times*,¹⁴ un medio más o menos imparcial que dirige una ONG del mismo nombre radicada en Praga, han venido sufriendo en los últimos años sospechosos ataques de piratería informática. Por la persecución a *bloggers* independientes, los ciberataques a sitios de información libres o los proyectos para incorporar sistemas de filtro y vigilancia de la Red, Reporteros Sin Fronteras sitúa a Rusia como sospechoso en su *Índice de Enemigos de Internet 2012*, en el que se denunciaban, por ejemplo, los ciberataques sufridos por páginas no controladas por el Gobierno en el marco de las elecciones parlamentarias de 2011 y presidenciales de 2012, ampliamente manipuladas, o el cierre de foros *online* en los que se discutía sobre ellas.¹⁵

El comienzo de la Segunda Guerra de Chechenia mostró cómo el Kremlin había tomado nota de los errores de la Primera. En octubre de 1999 se creó el Centro de Información Ruso, un organismo destinado a seleccionar qué noticias sobre la guerra podían comunicarse a la población, orientando a los militares sobre el modo en que debían enfocar la información y poniendo en marcha un programa de «visitas guiadas» por Chechenia para periodistas tanto rusos como extranjeros. Todo ello, unido al establecimiento, a principios del año 2000, de unas normas de acreditación especiales para regular el acceso de periodistas a la zona de guerra, permitió al Gobierno decidir quién podía entrar en Chechenia y quién no.

Durante los primeros meses de la segunda contienda las televisiones rusas siguieron emi-

tiendo violentas imágenes sobre las atrocidades de su ejército, y a pesar de ello, cuando, en abril de 2000, el presidente independentista Masjádov¹⁶ trató de entablar negociaciones de paz con el Kremlin y algunos medios de comunicación rusos trataron de presionar al Gobierno para seguir esta vía,¹⁷ la rapidez con que se implementó el programa de control informativo de Putin logró evitar una reacción social similar a la que se había producido durante la Primera Guerra. Se impuso una larga lista de condiciones para informar sobre Chechenia, advirtiéndose a los diferentes medios de comunicación sobre cómo y qué cuestiones podían abordar (se prohibía, por ejemplo, dar voz a los líderes independentistas). A los periodistas «problemáticos» se les iba a neutralizar mediante dos líneas de acción complementarias: por un lado, se los amenazaba, se los detenía, etc.; por otro, se los desacreditaba mediante un sistema de contrapropaganda que los acusaba de colaborar con el enemigo.

En todo caso, Putin había ganado las elecciones presidenciales de marzo de 2000, y desde aquel momento la explotación política del conflicto checheno dejó de tener tanto sentido, de tal modo que la principal política gubernamental pasó a ser reducir a la mínima expresión la información sobre Chechenia. Desde mediados de ese mismo año el Kremlin empezaría a anunciar la supuesta inminencia del final del conflicto. Esta flagrante desinformación afectaba también a los propios militares rusos que combatían en Chechenia, a los que nadie informaba de qué sucedía, por qué luchaban o qué se lograba con sus acciones. Vivían de rumores y de lo que escuchaban en la radio o en la televisión y, tras volver a casa, seguirían sin obtener explicaciones convincentes. La necesidad de explicaciones es compartida por muchos excombatientes rusos en Chechenia y ha sido uno de los factores determinantes de las secuelas psicológicas especialmente duras que han sufrido y que han dado lugar a un tipo particular de estrés post-traumático conocido como Síndrome de Chechenia (SC).¹⁸



Además de exiguas, las noticias fueron manipuladas de muy variadas maneras, por ejemplo, con el uso de términos como «wahabí» o de conceptos como el de «operación antiterrorista en contra del integrismo islámico», eufemismo con el que se denominaba oficialmente la guerra y que de hecho incidía en la propia anticonstitucionalidad de la actuación rusa en Chechenia, pues una operación antiterrorista debía dirigirse contra elementos concretos y no comportar un menoscabo de los derechos y las libertades de toda una población. Un salto cualitativo en esta estrategia vino a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001, después de los cuales la resistencia chechena fue equiparada, sin más, con el terrorismo islamista internacional. Cuando Estados Unidos inició su campaña en Afganistán los medios rusos publicaron con profusión noticias en las que se aseguraba que había combatientes chechenos entre los talibán, a pesar de que entre los capturados nunca había chechenos. Sirva como ejemplo de esta manipulación informativa la noticia recogida por varios medios progubernamentales rusos, tras la invasión de Afganistán por las tropas internacionales en 2001, de que entre los talibán capturados había miles de chechenos,¹⁹ cuando en la propia Chechenia no debían quedar más de 3.000 insurgentes. Al mismo tiempo, los líderes independentistas fueron reducidos a la categoría de terroristas sin excepción, ignorando las notables diferencias existentes entre personajes como Masjádov y Basáyev, que pasó a denominarse el «Bin Laden del Cáucaso».²⁰

Quizá el mejor ejemplo de la estrategia de desinformación y silencio que Rusia impuso sobre la realidad del conflicto checheno se encuentre en la cobertura de la tragedia de la escuela primaria de Beslán, en 2004. Los principales canales de televisión del país ni siquiera se molestaron en interrumpir su programación habitual para informar del secuestro cuando éste se produjo, de suerte que cuando los rusos se enteraron de lo que estaba pasando los medios de Europa occidental llevaban ya más de una hora infor-

mando al respecto. A los periodistas no afines al Kremlin, como Anna Politkóvskaya o Andrei Babitsky, se les prohibió entonces viajar a Beslán y las ocultaciones y manipulaciones informativas que se produjeron fueron escandalosas,²¹ tal y como revelarían después las investigaciones de determinados periodistas, de padres de las víctimas y de una comisión parlamentaria formada a tal efecto en Osetia del Norte. Los análisis más serios que se han efectuado sobre este episodio sostienen que un 80% de los rehenes fallecidos fueron víctimas del fuego indiscriminado ruso.²²

Una prueba más de la hipocresía del Kremlin es que, mientras de cara al exterior la guerra en Chechenia fue presentada como la parte rusa de la lucha contra el terrorismo internacional, en el interior siguió practicándose una política marcadamente antioccidental, pues Rusia sigue necesitando ese *enemigo en el espejo* que le ayude a definir su propia identidad. En septiembre de 2000 se había aprobado la «Doctrina para la Seguridad de la Información de la Federación Rusa», un documento que incidía en la necesidad de defenderse frente a la supuesta campaña informativa europea y estadounidense para desacreditar la política rusa tanto en el interior del país como en el exterior. En el caso concreto de Chechenia esta política ha sido visible en numerosas ocasiones. Sirva como ejemplo el documental *El Plan Cáucaso*, presentado en 2008 por el Canal Uno de la televisión rusa y donde se denuncia la participación de los servicios secretos de Turquía, Estados Unidos, Azerbaiyán, Francia y Alemania en el conflicto de Chechenia. El problema no es que sean falsos o no los hechos que se exponen —algunos puntos son, por lo menos, cuestionables— sino la idea central de que la independencia chechena pudiera haber sido simplemente un empeño occidental para desestabilizar Rusia.²³

A la vista de lo anteriormente expuesto resulta obvio que la nómina de medios y de profesionales de la comunicación independientes en Rusia es reducida y decreciente, existiendo un paralelismo notable entre la exigua presencia



de medios de comunicación que apuestan por el pluralismo y las libertades civiles y la escasa influencia política de los partidos que defienden estos mismos principios (así, por ejemplo, el partido opositor *Yábloko* ni siquiera ha logrado representación parlamentaria en los dos últimos comicios legislativos),²⁴ y por ello muchas veces dependen de la financiación de potentados especialmente interesados en que continúen su labor, con el consiguiente perjuicio para su objetividad.²⁵ En este sentido los defenestrados Gusinski, Berezovski y Jodorkovski han apoyado económicamente a una parte significativa de estos medios liberales. En efecto, Mijail Jodorkovski estuvo vinculado al semanario *Moskovskie Novosti*, que mantiene una página web en inglés y se anuncia como «diario independiente online», y Berezovski apoyó desde Londres *Nezavisimaya Gazeta* o el influyente diario de temática económica *Kommersant*, que finalmente sería adquirido en 2006 por el magnate de la metalurgia y alto funcionario de Gazprom Aliser Usmánov, cayendo, por tanto, también, en la órbita del Gobierno, según la consabida estrategia de concentración empresarial de Putin. El *Novye Izvestia*, otro afamado diario liberal financiado en principio por el mismo Berezovski, también acabaría cayendo bajo influencia gubernamental y dejando de mostrarse crítico con el Kremlin.

Con todo, la publicación disidente más conocida en el extranjero es la revista *Novaya Gazeta*,²⁶ controlada mayoritariamente por su propio consejo de redacción aunque con una participación muy importante de Mijail Gorbachov y del diputado Alexandr Lébedev. La revista ha mantenido una línea editorial muy crítica con Putin y se hizo famosa en el mundo occidental gracias, en buena medida, al trabajo de la periodista Anna Politkóvskaya, asesinada en 2006 y cuyas crónicas sobre la guerra de Chechenia han tenido una gran repercusión en todo el mundo (recibió varios premios prestigiosos, como el premio OSCE de Periodismo y Democracia en 2003) hasta el punto de poner sistemáticamente en duda las versiones del Kremlin sobre el conflicto.

En la parcela radiofónica destaca la emisora *Ekho de Moscú*, que pertenecía a Media Most y fue adquirida también por Gazprom, pero aun así ha mantenido excepcionalmente programas donde se cuestionan las líneas políticas del Kremlin. A *Ekho de Moscú* se le permite parecer libre e independiente a condición de que no se comporte efectivamente como si realmente lo fuese: una táctica política calculada e inteligente que contribuye a mantener la ficción de la libertad informativa gracias a unas críticas soportables que él mismo controla. Probablemente, más interesante es la labor llevada a cabo por *Radio Svoboda (Radio Free Europe/Radio Liberty)*, una emisora americana con retransmisión en ruso para la que trabaja el reconocido periodista Andrei Babitski, y por la *BBC*, que emite también en ruso y mantiene uno de los más interesantes portales de información independiente sobre el contexto ruso. *Radio Free Europe* es, por ejemplo, uno de los pocos sitios donde es posible conocer la actualidad de la insurgencia chechena y ha recogido entrevistas con líderes como Masjádov (que en febrero de 2005, poco antes de su asesinato, pedía en una entrevista con este medio negociar con Vladímir Putin).²⁷

Podría decirse que en la actualidad resulta imposible hablar de libertad de prensa en la Federación Rusa. La ONG *Reporteros Sin Fronteras* viene elaborando desde 2002 un informe anual sobre el estado de la libertad de prensa en el mundo en el que se valoran aspectos como las amenazas, agresiones y encarcelamientos de periodistas, la presencia de mecanismos de censura y/o autocensura, la existencia de presiones administrativas, judiciales o económicas a periodistas o medios de comunicación o la monopolización estatal de estos últimos. En 2013 Rusia ocupa la posición 148 de 179 países analizados.²⁸

Afamado periodista ruso de *Radio Liberty*, el ya citado Andrei Babitski es uno de los reporteros que de forma más valiente e imparcial ha cubierto el conflicto de Chechenia, atreviéndose a dar voz a los secesionistas. Su independencia le



ha costado numerosos disgustos, como un misterioso secuestro, en enero del año 2000, que duró varios días y se saldó finalmente con su liberación gracias a las presiones internacionales y de los propios medios de comunicación rusos. Numerosos indicios apuntan a la implicación del FSB en el «affaire Babitsky». Dos semanas antes que a Babitsky se había detenido en Chechenia a otro periodista ruso crítico con el poder, Sergei Zhinstein, al que se internó directamente en un hospital psiquiátrico.²⁹

En 2003 moría en extrañas circunstancias —presumiblemente envenenado— el parlamentario ruso de la formación *Yábloko* Yuri Schekochikhin, afamado periodista y subdirector de *Novaya Gazeta*, que había denunciado profusamente los abusos cometidos en Chechenia, la mercantilización de la guerra, la corrupción de las esferas de poder de la Federación y el carácter policial del Estado ruso,³⁰ hasta afirmar, por ejemplo, que la invasión de Daguestán por parte de los hombres de Shamil Basáyev en septiembre de 1999, que fue tomada por Rusia como *casus belli* para iniciar el segundo conflicto checheno, se había realizado en connivencia con los servicios secretos rusos, algo que también se afirmó en otros medios como la revista rusa *Versia*.³¹

Sin duda alguna, el asesinato más mediático fue el de la también periodista de *Novaya Gazeta* Anna Politkóvskaya. Desde 1999 había viajado a Chechenia en más de cuarenta ocasiones, arriesgando la vida para contarle al mundo y a Rusia la verdadera naturaleza de la guerra. Sus artículos, habitualmente reunidos después en forma de libros, incidían en el factor humano, daban voz a los chechenos y narraban la guerra a pie de calle con un tono firme, realista y duro, nada condescendiente ni sensiblero. A ella se deben, probablemente, los juicios más certeros sobre las implicaciones del conflicto y la propia deriva antidemocrática de la Federación Rusa. Su labor era tan molesta para Putin y su sistema de poder —especialmente para el Ejército, los servicios secretos y el Gobierno prorruso de Ramzán Kadírov— que en ocasiones las fre-

cuentes amenazas llevaron a su propia revista a censurar algunos de sus escritos. Ya en 2001 había sido detenida por los militares rusos en Chechenia, que la golpearon y la sometieron a un simulacro de ejecución; en 2004 sufrió un intento de envenenamiento y, finalmente, el 7 de octubre de 2006 alguien la disparó a bocajarro a la puerta de su casa.

Politkóvskaya no fue la última víctima de la independencia periodística de *Novaya Gazeta*. El 19 de enero de 2009³² un tirador desconocido asesinaba a otra periodista de *Novaya Gazeta*, Anastasia Babúrova, al intentar asistir al abogado defensor de los Derechos Humanos Stanislav Markelov, abatido segundos antes. Markelov había representado a varios periodistas independientes rusos amenazados o agredidos y era el encargado de la acusación contra el coronel del ejército ruso Yuri Budánov, que en 2003 había violado, torturado y estrangulado a una joven chechena de dieciocho años y al que, sin embargo, había sido concedida la libertad anticipada.³³ También en 2009 era asesinada Natalia Estémirova, periodista y activista pro Derechos Humanos, que desde el año 2000 dirigía la oficina de la organización rusa *Memorial* en la república norcaucasiana. Asesora del defensor del pueblo checheno y miembro de la comisión de control social de las instituciones penitenciarias, Estémirova se ocupaba de documentar casos de ejecuciones, secuestros, torturas y vejaciones a civiles en Chechenia y compartía sus investigaciones con varias organizaciones internacionales en un intento encomiable de llamar la atención internacional sobre la situación de la zona.

En definitiva, la lista de periodistas y activistas asesinados o secuestrados en relación con los conflictos chechenos es demasiado larga.³⁴ En 2010 fueron asesinados en Rusia al menos seis periodistas; el año anterior, como mínimo, cinco (sólo contabilizamos los que con seguridad fueron víctimas de homicidios), lo que convirtió a Rusia en el tercer país con más muertes violentas de periodistas —tras Filipinas y Somalia—; en 2008, otros tantos; once, en 2003 y en 2001,



etc. En 1998 fueron diez; en 1995, dieciséis y en 1993, tres; a ellos habría que sumar los que murieron en circunstancias aún no aclaradas, los que lo hicieron víctimas del fuego cruzado, etc.³⁵ Al margen de los asesinatos, aquellos que se atreven a alzar la voz son perseguidos y, a menudo, despedidos del trabajo; sufren duras amenazas, o son detenidos y llevados a juicio, etc. Así las cosas, los periodistas rusos con más arrojo acaban viéndose obligados a renunciar bien a sus principios, dejando de ser molestos para el poder, bien a su país, buscando asilo político en el extranjero. Es el caso, por ejemplo, de Yelena Maglevannaya, que se dedicaba a investigar casos de persecución y maltrato a chechenos y fue sometida a un cerco que en 2009 la obligó a buscar asilo político en Dinamarca.³⁶

De todos modos, la realidad es que en los últimos años los rusos se han ido olvidando de lo que sucede en el Cáucaso Norte, a pesar de los centenares de muertos que sigue dejando cada año un conflicto todavía dolorosamente abierto. Los grandes medios de comunicación de la Federación otorgan a este problema un papel muy secundario y solo algunos hechos trágicos y puntuales (generalmente, grandes atentados) pasan a encabezar periódicos y noticiarios. Sirva como ejemplo el siguiente caso: en octubre de 2011 la NTV (propiedad de Gazprom) empezó a emitir en la franja horaria del Este un documental sobre los abusos en Chechenia, acusando al Ministerio del Interior ruso y otras agencias estatales de secuestrar gente, torturarla, mantenerla incomunicada durante meses, etc.

A instancias del Kremlin, el programa fue sacado de antena a los diez minutos y no llegó a ver la luz en el Oeste, donde lo sustituyó un reportaje sobre la reinauguración del Bolshoi.³⁷ Al fin y al cabo, es posible que a los rusos solo les preocupen la marcha de la economía y, como señalara sarcásticamente el miembro de *Memorial* Usam Baisaev, la vida de los famosos.³⁸

Los medios occidentales frente al conflicto checheno

Hasta que en diciembre de 1994 Rusia se decidió a invadirla, Chechenia estuvo al margen de la alta política internacional, siendo marginal su presencia en los medios de comunicación occidentales. La pequeña república norcaucásica era contemplada como una más de las numerosas enfermedades que aquejaban a una Federación Rusa que se perfilaba como un auténtico *Estado fallido*³⁹ a juzgar por su crítica situación económica, las acentuadas desigualdades sociales, el deterioro de los servicios públicos, la corrupción generalizada, la ausencia de cohesión territorial y la falta de respeto por los Derechos Humanos y por el sistema democrático.

Sin embargo, el comienzo de las operaciones militares en su territorio la colocó en las portadas de los principales medios, que de manera prácticamente unánime denunciaron el baño de sangre provocado por el Ejército ruso, generaron simpatías por la causa chechena entre la opinión pública y forzaron, de hecho, la reacción de líderes y gobiernos que en Alemania,⁴⁰ Bélgica, Estonia, Letonia, Noruega, Suecia, Estados Unidos, etc., empezarían a condenar, si bien con reservas, las acciones rusas en Chechenia.⁴¹ Especialmente activos fueron en los primeros momentos una serie de parlamentarios finlandeses que en diciembre de 1994 elevaron quejas y pidieron explicaciones a Rusia, la ONU, Estados Unidos y la Unión Europea;⁴² fue destacable también la firme postura prochechena de los Países Bálticos.⁴³

Muchos periodistas de guerra occidentales se jugaron la vida para informar al mundo de lo que sucedía en Chechenia, proveyendo a los principales medios de comunicación de gran cantidad de imágenes y artículos que lograron acercar a la opinión pública las posiciones de ambos contendientes y la brutalidad de la contienda. Surgieron así obras tan celebradas como la del corresponsal de la agencia de noticias *France-Presse*, Sebastian Smith, *Las montañas de Alá*, o desgarradores fotorreportajes como



los del galardonado fotógrafo norteamericano Christopher Morris, por citar sólo dos ejemplos. No faltaron quienes se dejaron la vida en Chechenia, como la afamada fotorreportera estadounidense Cynthia Elbaum, que murió en Grozni en diciembre de 1994, durante los bombardeos rusos: fue la primera reportera de guerra fallecida en el conflicto.⁴⁴

Con todo, y a pesar del notable interés suscitado por la Primera Guerra, el conflicto estuvo siempre supeditado al propio devenir de los acontecimientos occidentales. Sirvan de ilustración las palabras del periodista norteamericano Thomas Goltz, que fue testigo excepcional de la sangrienta matanza de Samashki (7-8 de abril de 1995):

El 19 de abril de 1995 –nos relata– alguien voló el Edificio Federal en Oklahoma City, y la masacre de Samashki quedó instantáneamente relegada a una mera nota a pie de página en los anales de una guerra oscura y olvidada.⁴⁵

El final de la Primera Guerra de Chechenia, a finales de 1996, supuso una rápida pérdida de interés por el devenir de la pequeña república, que siguió manteniendo una cierta presencia en los medios de comunicación occidentales a causa de diferentes episodios violentos: nos referimos, sobre todo, a los numerosos secuestros y asesinatos que tuvieron lugar en el territorio durante el periodo de entreguerras, y que con cierta frecuencia afectaron a cooperantes y trabajadores occidentales. Así, por ejemplo, alcanzaron enorme repercusión mediática el secuestro y posterior asesinato de cuatro ingenieros de telecomunicaciones occidentales –tres británicos y un neozelandés–, en 1998,⁴⁶ y el secuestro del general ruso Gennadi Shpigun, representante en Chechenia del Ministerio del Interior de la Federación, en marzo de 1999.⁴⁷

El estallido de la Segunda Guerra de Chechenia en 1999 volvió a situarla en el centro de la actualidad informativa, concitando especialmente en los primeros meses de la contienda aún más interés que durante el primer conflicto,

a juzgar por el número de noticias publicadas por los principales medios occidentales. En esta ocasión, y en buena medida como consecuencia del goteo de noticias siempre negativas que habían llegado sobre la Chechenia independiente durante los tres años precedentes, la opinión pública no parecía tan inclinada a favor de los chechenos y la voluntad de ayudarlos era visiblemente menor, como lo fue la presión de la opinión pública y de los medios de comunicación. Las distintas instancias del poder no estaban en absoluto interesadas en generar una crisis en las relaciones con Rusia y se limitaron a cerrar los ojos y esperar que Moscú, más libre de ataduras económicas que antaño por la subida de los precios del crudo, acabase rápidamente con su misión militar.

La información que ha llegado a Occidente sobre el segundo conflicto ha sido, eso sí, mucho más deficitaria y de menor calidad debido a las rigurosas normas de control implantadas por el nuevo líder de la Federación, Vladimir Putin, que ha acabado por convertir la Segunda Guerra de Chechenia en uno de los conflictos más tapiados de la historia reciente desde el punto de vista informativo. A los periodistas extranjeros se les ha venido exigiendo una acreditación del Ministerio de Exteriores y luego un permiso especial del Ministerio del Interior, además de verse obligados a viajar con un representante de las autoridades: se esgrimían razones de seguridad, porque la república era considerada hasta hace unos meses como zona de operaciones antiterroristas (KTO). Así las cosas, quienes se aventuraron a pasar a Chechenia durante el segundo conflicto tuvieron que recurrir a todo tipo de tretas y asumir una enorme cantidad de riesgos⁴⁸ para lograr transmitir una imagen de la guerra que fuera directa y distinta de la oficial. Anne Nivat (que, habiendo estado de corresponsal durante buena parte de la Primera Guerra, sólo cubrirá los inicios de la segunda), Åsne Seierstad, la asesinada periodista rusa Anna Politkóvskaya y el escritor franco-estadounidense Jonathan Littell son algunos de

los que han logrado narrar de primera mano la vida en la república durante esta segunda contienda. En los años subsiguientes, la entrada llegaría a vetarse también a los observadores internacionales y ni siquiera en la actualidad hay en el territorio jueces y fiscales que puedan desarrollar su trabajo con normalidad.

El cuadro que adjuntamos a continuación muestra por periodos cronológicos el número de noticias que contienen la palabra «Chechenia» en algunos de los principales diarios occidentales (los que permiten efectuar búsquedas de estas características). Además de los claros picos de

interés informativo de la primera contienda y de los momentos iniciales –los de mayor intensidad– de la segunda, así como, durante la última década, de la progresiva pérdida en Occidente de interés por la realidad chechena, parece advertirse que en los momentos en que el conflicto no ha sido abierto o se ha encontrado en fases de baja intensidad la atención prestada a la actualidad de la república norcaucásica ha sido mayor, dentro de un mismo país, en los medios de centro-izquierda (así *The Guardian* informa mucho más que *The Times*, y *La Repubblica* notablemente más que *Il Corriere della Sera*, por ejemplo).

DIARIO	NOTICIAS TOTALES / NOTICIAS ANUALES					
	01.01.1991- 31.12.1993	01.01.1994- 31.12.1996	01.01.1997- 31.12.1998	01.01.1999-3 1.12.2000	01.01.2001- 31.12.2004	01.01.2005- 31.12.2012
ABC (ESP)	119 / 39,6	910 / 303,3	161 / 80,5	471 / 235,5	528 / 132	414 / 51,7
LA VANGUARDIA (ESP)	25 / 8,3	767 / 255,6	141 / 70,5	576 / 288	671 / 167,75	520 / 65
FRANKFURTER ALLGEMEINE ZEITUNG (ALE)	39 (De 01-01-1993 a 31-12-1993)	1704 / 568	301 / 150,5	1216 / 608	1426 / 356,5	1012 / 126,5
BERLINER ZEITUNG (ALE)	-	532 / 177,3	93 / 46,5	406 / 203	359 / 89,7	318 / 39,7
THE NEW YORK TIMES (EEUU)	12 / 4	921 / 307	160 / 80	843 / 421,5	1037 / 259,2	923 / 115,3
LOS ANGELES TIMES (EEUU)	13 / 4,3	906 / 302	115 / 57,5	491 / 245,5	690 / 172,5	354 / 44,2
THE TIMES (GB)	-	-	-	-	585 / 146,2	786 / 98,2
THE GUARDIAN (GB)	-	-	-	600 / 300	1193 / 298,2	1176 / 147
IL CORRIERE DELLA SERA (ITA)	29 (De 01-01-1992 a 31-12-1993)	553 / 184,3	107 / 53,5	473 / 236,5	756 / 189	562 / 71,5
LA REPUBBLICA (ITA)	34 / 11,3	319 / 106,3	88	684 / 342	1701 / 425,2	1251 / 156,3
LE MONDE (FRA)	77 / 25,6	500 / 166,6	258 / 129	500 / 250	807 / 201,7	987 / 123,3

El interés de estos medios coincidió con los momentos de repulsa de las organizaciones supranacionales. Especialmente activa durante la Primera Guerra de Chechenia fue la OSCE, entre cuyos cometidos está la promoción y defensa de los Derechos Humanos. La OSCE posee varias instituciones subsidiarias y una tupida red diplomática destinada a la prevención de conflictos, la gestión de crisis ya abiertas y la recuperación de zonas posconflicto. Moscú permitió la presencia de la Organización en Chechenia para mejorar su imagen; de hecho, ha sido el único organismo presente en la república de forma permanente desde 1995, motivo por el que durante el desarrollo de la guerra las demás instituciones internacionales delegaron en ella parte de sus competencias. Las funciones de la OSCE en Chechenia se han canalizado a través del llamado «Grupo de Asistencia en Chechenia» (GAC), encargado del fomento de las negociaciones de paz y también de la coordinación de las actividades del ACNUR y del Consejo de Europa. El GAC se puso en marcha en abril de 1995 y estuvo operando en Grozni hasta el comienzo de la invasión rusa de septiembre de 1999, cuando fue evacuado a Ingushetia el personal que seguía trabajando en la capital chechena (el local, ya que el internacional se había trasladado a Moscú en diciembre de 1998 debido a la creciente inestabilidad de la región).⁴⁹ El GAC desempeñó un papel importante a la hora de promover las negociaciones de paz y una vez se firmaron los acuerdos de Jasaviurt supervisó las elecciones chechenas de 1997 y también los acuerdos sobre el nuevo oleoducto para transportar el petróleo del Caspio.

En cuanto a la Unión Europea, en principio adoptó una posición firme, de tal modo que en abril de 1995 dejó en suspenso la puesta en marcha del Acuerdo de Colaboración y Cooperación (ACC) con Rusia, cuyo objetivo era promover el comercio y la inversión entre ambas partes. Entre diciembre de 1994 y diciembre de 1995, el Parlamento Europeo condenó la invasión hasta en seis ocasiones. Las medidas pretendían

dejar claro a Yeltsin que el apoyo occidental no era inamovible ni incondicional, pero a la hora de la verdad se quedaron a medio camino: era peligroso llevar hasta sus últimas consecuencias la condena al régimen de Yeltsin porque podía provocar que en Rusia resurgiesen los sentimientos antioccidentales y se fortaleciesen con ello las iniciativas autoritarias y beligerantes. Al final se optó por rebajar el nivel de las críticas oficiales y mirar hacia otro lado. Después de la firma del tratado de Jasaviurt, la Unión Europea redujo las críticas hasta hacerlas prácticamente desaparecer y en diciembre de 1997 entró en vigor el ya mencionado ACC con Rusia.

En cambio, al estallar la Segunda Guerra en 1999 la reacción internacional fue muy distinta. Algunos países europeos respondieron inicialmente con firmeza en sus críticas contra la guerra —como la Francia de Chirac y Jospin, que en noviembre no disimularon su disgusto durante la visita a París del primer ministro ruso Yevgeny Primakov—, pronto triunfó la moderación. En septiembre de 2001, el Parlamento alemán brindó una ovación cerrada a Putin, y al año siguiente Chirac apoyó la «operación antiterrorista» rusa en Chechenia. Por su parte, en la cumbre celebrada el 18 de noviembre de 1999, la OSCE exigió a Yeltsin que respetase los Derechos Humanos y la vida de los civiles, pero no se atrevió a imponerle ninguna pena. En diciembre de 2000 el ya citado Grupo de Asistencia de la OSCE en Chechenia (GAC) volvió para instalarse en la pequeña ciudad, ya citada, de Znamenskoye, con personal local primero y más tarde internacional desde mediados de 2001. El GAC sólo tenía permiso para operar en el territorio hasta finales de 2002; al no renovárselo Moscú, tuvo que abandonar la república en marzo de 2003.⁵⁰

Tampoco la Unión Europea hizo denuncias contundentes y se conformó con algunas declaraciones retóricas en las que insistía en la necesidad de respetar los derechos de la persona.⁵¹ Así, por ejemplo, el 10 de diciembre de 1999 el Consejo Europeo, reunido en Helsinki, condenó los bombardeos y el uso indiscriminado de la



fuerza contra la población civil, pero reconoció a su vez el derecho de Rusia a garantizar su integridad territorial y a luchar contra el terrorismo.⁵² Veinte días más tarde, el presidente del Consejo pidió un alto el fuego para evacuar Grozni, pero las diferentes resoluciones no se plasmaron en ninguna acción concreta. El escaso interés suscitado por la cuestión quedó demostrado en las cumbres semestrales entre la Unión Europea y la Federación Rusa, los encuentros de más alto nivel entre ambas. Desde que Putin asumió la Presidencia en el año 2000, en ellas nunca se ha abordado el conflicto checheno, exceptuadas algunas alusiones superficiales.

Probablemente, la organización más activa fue el Consejo de Europa. A principios del año 2000 su Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa amenazó varias veces a Rusia con expulsarla si no respetaba los derechos individuales e iniciaba de inmediato negociaciones políticas con los chechenos. Sin embargo, los gobiernos de los países miembro no estaban dispuestos a que la condena fuese tan tajante y pronto rebajaron el tono de las críticas, las cuales, por otra parte, jamás se tradujeron en medidas concretas. Por su parte, a la altura de noviembre de 2009 el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, con sede en Estrasburgo, había emitido al menos 115 sentencias donde acusaba a las fuerzas rusas, entre otras cosas, de torturas y desapariciones, ejecuciones extrajudiciales, uso indiscriminado de la fuerza y destrucción de la propiedad, acciones cometidas desde el comienzo de la «operación antiterrorista» en 1999. El hecho de que a principios de 2010 el Kremlin se aviniera, por fin, a ratificar el Protocolo 14 de la Convención Europea de Derechos Humanos fue recibido con optimismo, pero los precedentes invitan como mínimo al escepticismo sobre su cumplimiento.⁵³

A comienzos del siglo XXI la seguridad pasó a ser eje fundamental de la política defendida por muchos de los líderes mundiales. La tibia actitud occidental ante la situación chechena encajaba,

pues, en este marco. Durante la visita a España del presidente Putin, en junio de 2000, José María Aznar apoyó su actuación en Chechenia, convirtiéndose así en uno de los primeros líderes europeos en hacerlo.⁵⁴ En septiembre de 2001 el primer ministro italiano Silvio Berlusconi y el canciller alemán Gerhard Schröder insistieron en la necesidad de reconsiderar el juicio que se había hecho sobre la intervención rusa en Chechenia y poco después el secretario norteamericano de Estado Colin Powell afirmó que Rusia estaba luchando contra el terrorismo en Chechenia y que contaba para ello con el apoyo estadounidense.⁵⁵ En definitiva, todos los gobiernos occidentales terminaron por aceptar que Rusia era un aliado muy valioso, y lo hicieron en mayor o menor medida, pero siempre al margen de su color político: de hecho, también la izquierda europea del inicialmente crítico Chirac o del presidente español Rodríguez Zapatero guardó un silencio sepulcral sobre las violaciones de Derechos Humanos en Rusia.

Epílogo

Con el final de la Segunda Guerra y el inicio de una fase de guerra de guerrillas, primero, y de guerra de baja intensidad, después —todo ello en la primera década del siglo XXI—, el conflicto de Chechenia ha ido desapareciendo de los medios de comunicación y ha terminado por figurar durante varios años consecutivos en la lista, elaborada por Médicos Sin Fronteras, de los diez más olvidados del planeta. Junto a la política informativa impuesta por Putin y a la propia evolución del conflicto, a partir de 2001, en el marco general de la lucha contra el terrorismo internacional y de los conflictos que están en vías de normalización, a la desaparición de Chechenia de los medios de comunicación rusos han coadyuvado factores como la recuperación económica de Rusia y el aumento de su peso específico en la política internacional, así como la drástica reducción de la capacidad propagandística de la resistencia chechena y de los sectores



nacionalistas en el exilio, en buena medida, a causa de sus endémicas divisiones internas.

En este estado de cosas, pese a los esfuerzos de organizaciones chechenas como el *Foro de la Sociedad Civil de Chechenia* —una organización creada en 2005 que agrupa a distintas ONG del país, así como a determinadas personalidades comprometidas, y que persigue como fin tanto promover en la pequeña república la paz y el respeto a los Derechos Humanos como acercarla al resto del mundo, especialmente a Europa, para intentar minimizar los daños hechos por años de propaganda indiscriminada—,⁵⁶ lo cierto es que la presencia de Chechenia en los medios de comunicación occidentales se ha ido circunscribiendo cada vez con mayor claridad a los violentos atentados de la guerrilla chechena (mención especial, por su amplia cobertura, merecen las tragedias del teatro Dubrovka en 2002 y la matanza de Beslán en 2004, condenados también por la mayor parte de las organizaciones y los medios de comunicación de los países musulmanes) y, en los últimos años, a las extravagancias de Ramzán Kadírov, el dictador prorruso de la república.

El 5 de octubre de 2006, al cumplir treinta años, desapareció el último obstáculo en el camino de éste hacia la presidencia: el 2 de marzo el Parlamento checheno aprobó de forma prácticamente unánime el nombramiento del joven líder.⁵⁷ Kadírov juró el cargo el 5 de abril y desde entonces ha dirigido con mano férrea una república caracterizada por la violencia, la conculcación de los Derechos Humanos, la fidelidad al presidente de Rusia, el culto a la personalidad de los Kadírov, el control de la vida pública y privada de los chechenos, la militarización de la sociedad, la institucionalización del miedo y ciertos logros en materia de recuperación económica y reconstrucción de infraestructuras. Por supuesto, el control de los medios estuvo en su punto de mira de modo muy especial.

En 2012 y 2013 todo parece apuntar a un aumento de la actividad bélica en territorio che-

cheno, con combates prolongados e intensos en enero y febrero de 2012 y con utilización de helicópteros y artillería por parte de las fuerzas rusas y prorrusas. A principios de enero, diversas luchas continuadas en el distrito de Vedeno causaron bajas a las fuerzas chechenas prorrusas. Entre el 13 y el 18 de febrero se produjeron en la zona de Nozhai-Yurt nuevos combates intensos entre fuerzas de la guerrilla y fuerzas prorrusas; el Ministerio del Interior de Chechenia reconoció 17 bajas y 24 heridos en sus filas, cifras sin duda también minimizadas.⁵⁸ Algunos analistas han apuntado que la guerrilla podría estar procurando entrenarse en situaciones de combate con el objetivo puesto en los juegos olímpicos de invierno que se celebrarán en Sochi y Krásnaya Polaina en 2014. En el Cáucaso, además, hay cierto temor a que la vuelta de Putin a la Presidencia de la Federación endurezca las medidas represivas, a la vez que esta reelección fortalece la posición de Kadírov, cuya relación con Medvédev era menos fluida.

En esta situación de opacidad, los medios occidentales se han preocupado más por relatar las excentricidades del presidente checheno. Así, en un país asolado por la postración, en mayo de 2011 el presidente inauguró para el equipo Terek Grozni un nuevo estadio de fútbol que costó casi trescientos millones de dólares. Durante el acto se jugó un partido donde un combinado del Cáucaso —incluido el propio Kadírov— venció 5 a 2 a una selección de antiguas estrellas del fútbol en la que, entre otros, figuraban Maradona y Figo. Al parecer, Kadírov tiene gran interés por que Grozni sea una de las sedes del Mundial de Fútbol de Rusia, previsto para el año 2018.⁵⁹ También en 2011 el presidente festejó por todo lo alto su trigésimoquinto cumpleaños, con la asistencia de personajes como Hilary Swank y Jean Claude van Damme, que habrían cobrado sendos millones de dólares —o más, incluso— por acudir.⁶⁰

Al mismo tiempo, y como en las últimas décadas el nombre de Chechenia sólo aparece en los grandes medios de comunicación asociado



a actos de extrema violencia. En el imaginario colectivo el pequeño país caucásico es asociado de forma inmediata con el terrorismo, sobre todo con el islamista, el gran enemigo de Occidente. En este contexto, el asesinato de 77 civiles en la isla noruega de Utoya, perpetrado por un ultranacionalista de aquel país el 22 de julio de 2011, subraya la necesidad de reconsiderar el discurso sobre el terrorismo. Resulta dramáticamente significativo que aquel día dos jóvenes exiliados chechenos tratasen de detener al asesino a pedradas mientras la Policía se mostraba incapaz de reaccionar con prontitud.

NOTAS

- ¹ Vázquez Liñán, Miguel, «Chechenia y la guerra contra el terrorismo de Vladímir Putin» en Serra, Francesc (coord.), *Chechenia. Rompamos el silencio*, Barcelona, Icaria Ed., 2008, pp. 45-90 y Vázquez Liñán, Miguel, *Desinformación y propaganda en la guerra de Chechenia*, Sevilla, Padilla Libros, 2005.
- ² Sobre las guerras de Chechenia véase González Martín, Rodrigo y Martín de la Guardia, Ricardo, *Chechenia, el infierno caucásico. Historia de un conflicto inacabado*, Valencia, La Xara, 2012, pp. 57-105.
- ³ Smith, Sebastian, *Las montañas de Alá. La batalla por Chechenia*, Barcelona, Destino, 2002, pp. 306-309.
- ⁴ *El País*, «Rusia se ve impotente ante el trauma de su Vietnam en Chechenia», por Pilar Bonet, 12/12/1996.
- ⁵ Prueban esta xenofobia los términos con que los rusos se han venido refiriendo habitualmente a las personas procedentes del Cáucaso: «negros» o «traseros negros». En Moscú muchas de estas personas se dedicaban a la venta ambulante de fruta y una minoría ha estado desde la etapa soviética vinculada a redes mafiosas.
- ⁶ Serra, Francesc, «¿Qué hace Europa por Chechenia? El porqué de la ineficiencia de la presión internacional» en Serra, Francesc (coord.), *Chechenia. Rompamos...*, op. cit., pp. 100-101.
- ⁷ Baiev, Khassan, «Consecuencias de la guerra en la salud de los niños chechenos» en Serra, Francesc (coord.), *Chechenia. Rompamos...*, op. cit., p. 126.
- ⁸ Brannon, Robert, *Russian Civil-military Relations*, Farnham (Surrey), Ashgate, 2009, pp. 108-109.
- ⁹ Concretamente, lo que se hizo fue promulgar unas «normas de acreditación» especiales, mucho más restrictivas que las que regían en el resto de la Federación Rusa y que ayudaron a consolidar el estado perpetuo de semilegalidad en el que los profesionales de la información han trabajado en Chechenia a lo largo de los últimos años.
- ¹⁰ Castellanos, Ricardo, «Putin: balance de un año de presidencia», *Papeles del Este: Transiciones Poscomunistas*, 2001, n.º 2, pp. 3-8. <http://www.ucm.es/BUCM/cee/papeles/02/18.pdf> Sobre la evolución de la televisión rusa a partir de la Glásnost puede consultarse: Guerrero-Solé, Frederic, «La transformació postsoviética: vint anys de lluita per l'hegemonia mediàtica», *Comunicació: revista de recerca i d'anàlisi*, vol. 27, 2010, pp. 43-61.
- ¹¹ *El País*, «Tengo tantos documentos que me da miedo», por Pilar Bonet, 20-4-2012.
- ¹² *The Guardian*, «Kremlin Eyes Internet Control...», por Gavin Knight, 03/01/2008.
- ¹³ *The New York Times*, «Russians Wary of Cyrillic Web Domains», por Clifford J. Levy, 21/12/2009.
- ¹⁴ <http://www.caucasustimes.com/?language=1>
- ¹⁵ Reporters Without Borders, Internet Enemies Report 2012, 12-03-2012.
- ¹⁶ En abril del año 2000 Masjádov llevó a cabo varios actos «de buena voluntad» en un intento de parar la guerra. En este sentido, por ejemplo, llegó a decretar un alto el fuego y la liberación de varios presos rusos.
- ¹⁷ En Rusia habían causado un hondo impacto las transmisiones sobre lo que ocurría. Véase *El País*, «Conmoción en Rusia por las imágenes de televisión sobre las atrocidades en Chechenia», por Luis Matías López, 26/02/2000. En estos momentos, con la guerra «ganada», publicaciones como el *Nóviye Izvestia* clamaban por «ganar la paz».
- ¹⁸ Bábchenko, Arkadi, *La guerra más cruel*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2008, pp. 458-459; *Time*, «No way out?» por Paul Quinn-Judge y Yuri Zarakhovich, 6/10/2003.
- ¹⁹ Serra, Francesc, «¿Qué hace Europa por Chechenia? El porqué...», art. cit., p. 109.
- ²⁰ Vázquez Liñán, Miguel, «Chechenia y la guerra...», art. cit., pp. 63-64.
- ²¹ Haraszti, Miklós, *Report on Russian Media Coverage of the Beslan Tragedy: Access to Information and Journalists' Working Conditions*, OSCE, 16/09/2009, http://www.osce.org/documents/rfm/2004/09/3586_en.pdf.
- ²² *The Weekly Standard*, «The Truth about Beslan», por David Satter, 13/11/2006.
- ²³ *Radio Free Europe/Radio Liberty*, «Russia: Documentary Alleges West Sought Chechen Secession», 23/04/2008 (<http://www.rferl.org/content/article/1109623.html>) y <http://www.novayagazeta.ru/news/258451.html>.
- ²⁴ Liderado por Grigori Yavlinski, el partido de tendencia socialdemócrata *Yábloko* no consiguió escaños ni en las elecciones de 2004 ni en las de 2007.
- ²⁵ *The Guardian*, «The Last Stand for Russia's Free Press», por Nick Walsh, 11/04/2005.
- ²⁶ <http://en.novayagazeta.ru> La revista ha sufrido multitud de amenazas. Entre 2000 y 2008 cuatro de sus periodistas han perdido la vida: dos, a disparos; uno, a golpes y el cuarto, envenenado. Véase http://www.msnbc.msn.com/id/28949503/ns/world_news-europe/
- ²⁷ Bodansky, Yossef, *Chechen Jihad. Al Qaeda's Training Ground and the Next Wave of Terror*, Nueva York, HaperCollins Publishers, 2007, p. 301.
- ²⁸ <http://www.rsf-es.org/grandes-citas/clasificacion-por-paises/>



- ²⁹ Domínguez, Tania, «La imagen de Vladimir Putin en la prensa rusa», *Zer. Revista de Estudios de Comunicación*, 2001, n.º 10: <http://www.ehu.es/zer/zer10/dominguez.html>.
- ³⁰ *The Guardian*, «Obituary: Yuri Shchekochikhin», por Felix Corley, 09/07/2003; *Time*, «Awfully Familiar», por Yuri Zarakovich, 13/07/2003.
- ³¹ *Time*, «No Way Out?», por Paul Quinn-Judge y Yuri Zarakovich, 6/10/2003.
- ³² Ese mismo año se publicaría Crowfoot, John (ed.), *Partial Justice. An Inquiry into the Deaths of Journalists in Russia, 1993-2009*, Bruselas, International Federation of Journalists, 2009. <http://www.ifj.org/assets/docs/104/092/b4ec068-fe7585c.pdf>.
- ³³ *El País*, «Rusia: defensores indefensos», por Pilar Bonet, 25/01/2009.
- ³⁴ Todas las muertes de periodistas en Rusia en los últimos años, con el lugar en que se produjeron, la fecha, el tipo de incidente que las ocasionó, etc., se encuentran en <http://journalists-in-russia.org/journalists/index/motive:nj/incident:homicide/impunity:trial,%20conviction>.
- ³⁵ *Ibidem*.
- ³⁶ *The Moscow Times*, «Reporter Seeks Asylum in Finland», por Natalya Krainova, 02/06/2009.
- ³⁷ http://www.rferl.org/content/russia_tv_pulls_report_chechnya_torture/24377975.html.
- ³⁸ Baisaev, Usam, «La libertad de expresión en Rusia y en Chechenia: de la privación a la inexistencia», en Serra, Francesc (coord.), *Chechenia. Rompamos... op. cit.*, p. 193.
- ³⁹ No es objeto de este trabajo valorar la polémica en torno a la categoría de *Estado fallido*.
- ⁴⁰ Smith, Sebastian, *Las montañas de Alá...*, *op. cit.*, p. 365.
- ⁴¹ Sainz Gsell, Nora, «Las guerras en Chechenia y las relaciones internacionales: de la realidad, la retórica y el olvido» en Serra, Francesc (coord.), *Chechenia. Rompamos... op. cit.*, p. 142.
- ⁴² Evangelista, Matthew, *The Chechen Wars. Will Russia Go the Way of the Soviet Union?*, Washington, Brookings Institution Press, 2002, p. 144.
- ⁴³ Jaimoukha, Amjad M., *The Chechen's Handbook*, Abingdon, RoutledgeCurzon, 2005, p. 81.
- ⁴⁴ http://www.freedomforum.org/publications/msj/courage_summer2000/t05.html.
- ⁴⁵ Goltz, Thomas, *Chechnya Diary. A War Correspondent's Story of Surviving the War in Chechnya*, Nueva York, Thomas Dunne Books / St. Martin's Press, 2003, p. 187.
- ⁴⁶ Smith, Sebastian, *Las montañas de Alá...*, *op. cit.*, pp. 30-31.
- ⁴⁷ *El País*, «Chechena de secuestros, S. A.», por Luis Matías López, 18/10/1999.
- ⁴⁸ Seierstad, Åsne, *El ángel de Grozni*, Madrid, Maeva Ediciones, 2008. Es interesante comprobar el enorme contraste entre la capacidad de movimientos que disfruta la periodista durante la Primera Guerra y sus problemas para entrar en la república en 2006, tal y como cuenta ella misma en una entrevista hecha por *Periodista Digital* (<http://www.jahu.net/videos/video/WpNoBEVPHdc/>).
- ⁴⁹ <http://www.osce.org/item/15721.html>
- ⁵⁰ <http://www.osce.org/item/15721.html>
- ⁵¹ *El País*, «La UE renuncia a sancionar a Rusia por la intervención en Chechenia», por W. Oppenheimer, 16/11/1999.
- ⁵² http://www.consilium.europa.eu/ueDocs/cms_Data/docs/pressData/en/ec/ACFA4C.htm.
- ⁵³ *Human Rights House*, «Russian Ratification of Protocol 14 is Good News, but More is Needed», por Vadim Vileita, 21/01/2010; <http://humanrightshouse.org/Articles/13136.html>.
- ⁵⁴ *El País*, «El terror es en Chechenia o en Euskadi, dice el presidente español», por Luis Matías López, 15/06/2000. También en esa ocasión, no obstante, el Rey recordó al presidente ruso que debía respetar los Derechos Humanos. *El País*, «El Rey recuerda a Putin que los Derechos Humanos deben imperar en Europa», por Luis Matías López, 14/06/2000.
- ⁵⁵ Williams, Brian Glyn, «From Secessionist Rebels to Al-Qaeda Shock Brigades: Assessing Russia's Efforts to Extend the Post-September 11th War on Terror to Chechnya», *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, vol. 24, n.º 1, 2004, p. 202.
- ⁵⁶ <http://www.chechenforum.org/>
- ⁵⁷ Cincuenta y seis votos a favor y dos votos nulos de un total de cincuenta y ocho diputados. *Radio Free Europe/Radio Liberty*, «Chechen Parliament Approves Kadyrov as President», 02/03/2007; <http://www.rferl.org/content/article/1075021.html>.
- ⁵⁸ *Radio Europe/Free Liberty*, «Information War Highlights Intensified Fighting in Chechnya», 20/02/2012; http://www.rferl.org/content/information_war_highlights_intensified_fighting_in_chechnya/24490250.html.
- ⁵⁹ *Radio Europe/Free Liberty*, «In Chechnya, Kadyrov Spares No Expense in Making His Soccer Dreams Come True», por Amina Umarova y Daisy Sindelar, 12/05/11; http://www.rferl.org/content/chechnya_kadyrov_soccer_football_new_stadium/24098175.html.
- ⁶⁰ *The Guardian*, «Hilary Swank under Fire for Attending Ramzan Kadyrov's Party in Chechnya», por Ben Child, 11/10/2011; <http://www.guardian.co.uk/film/2011/oct/11/hilary-swank-ramzan-kadyrov-chechnya>.



Niños de Morelia

